

PERSONALIDAD Y MEDIO AMBIENTE

La palabra francesa «milieu» y el concepto que encierra surgieron de la investigación biológica (Darwin, Lamarck), y comprende los factores que influyen regular y objetivamente, favorable o desfavorablemente, consciente o inconscientemente, en el crecimiento, forma y destino vital de un ser vivo. El concepto científico-natural de medio ambiente, todavía vigente en Biología humana, plantea el problema de investigar por la observación y la experimentación las correlaciones causales entre formación, vida, evolución del ser vivo y los factores de su ambiente habitual, desde los más próximos de vecindad y convivencia hasta los fenómenos geopsíquicos, que influyen en aquéllos de modo objetivo.

El concepto de medio ambiente se emancipó presto de la esfera exclusivamente biológica y se extendió a las circunstancias sociales; así se llegó a formar el concepto sociológico, que incluye en el medio la totalidad de relaciones sociales que entretienen la complicada urdimbre de la vida humana. Entonces, el hombre es producto de las circunstancias y se confunde de manera vaga y esfumada con la colectividad que le alberga; es hechura de su tiempo y de su grupo. Tal teoría, que olvida la libertad humana, defiende la equivalencia entre «milieu biologique» y temperatura moral. Ultimamente, el concepto de medio ambiente se ha aplicado a la situación intelectual global en que vive y se desarrolla el hombre como individuo y como miembro de un grupo; se ha generalizado el empleo histórico y filosófico-cultural de esta noción, no sólo en el

sentido restringido de ambiente cultural total, sino también, buscando más amplitud, en el de ir rodeado de tendencias y fluctuaciones del espíritu integral de la época, en sus multifacéticos aspectos sociales, políticos, artísticos, científicos y religiosos.

La Mesología, ciencia de los medios y de las circunstancias en que se mueve un ser, ha pasado por estas vicisitudes (1).

Entiéndese hoy día por medio ambiente (o peristasia) la suma de influencias o fuerzas externas e internas que ejercen, de manera consciente o inconsciente, alguna presión sobre el genotipo o constitución somáticopsíquica heredada. De hecho, no todos los factores físicos y morales de que está rodeado el individuo entran en su órbita, sino sólo una parte, constituyendo su propio «espacio vital». Tal influencia sobre la personalidad no es absoluta ni fatal, sino condicionada por las propiedades arraigadas en la constitución individual y por determinados mecanismos biológicos defensivos que rechazan automáticamente los

(1) La influencia del ambiente físico en el desarrollo integral del hombre aparece ya en Grecia. De Hipócrates es este aforismo: «Todo es como la tierra donde se produce.» De los autores modernos, quien ha determinado quizá con mayor precisión la naturaleza y los límites de esta doctrina es H. Taine en su *Histoire de la littérature anglaise*. Para comprender los hechos históricos, Taine añadió a la idea complicitad de medio otros dos factores: la raza y el momento (momentum = época). Bueno será advertir que Taine nunca pretendió haber descubierto la eficacia de estos tres elementos, sino que se limitó a sistematizarlos y señalar los efectos similares que producían. Para conocer la influencia en él de ciertos autores ingleses, como Mill, Bain, Spencer, cf. a Merz, *A history of european thought in the nineteenth century* (Edimburgo-Londres, 1914), vol. IV, 506 ss. Por lo demás, muchos otros autores extranjeros y nacionales precedieron a Taine en este punto; entre los nuestros, citaremos a Saavedra Fajardo, Mayans, Pujasol, Azora y, sobre todo, a Huarte, cuya es esta frase: «Esto tiene la naturaleza del hombre y de cualquier animal y planta, que luego toma las costumbres de la tierra donde vive y pierde las que traía.» Por costumbres entiende aquí toda clase de propiedades fisiológicas y psicológicas directamente adquiridas o las adquiridas por reflejo y consecuencia. *Examen de ingenios para las ciencias* (Madrid, 1930), 289. Compárese esta teoría con la doctrina de W. Mac Dougall, *The group mind* (Cambridge, 1921), caps. XV, XVI, 213-220.

asaltos de fuera y las ingerencias perjudiciales. Agente importantísimo de exclusión y selección es la voluntad, que puede sustraerse conscientemente de determinados elementos o apropiárselos a conveniencia. Hay, con todo, fuerzas ambientales que obran fatal y constantemente sobre el sujeto, aunque quiera evadirlas, verbigracia, la presión atmosférica y otros fenómenos físicos.

La composición energética del medio ambiente es sumamente variable en cada momento de la vida, aunque, en términos generales, se halle el individuo sometido a fuerzas ambientales aproximadamente constantes durante largas fases del desarrollo, a veces durante toda la vida. Tales fuerzas ambientales forman grupos compactos: fuerzas físicas o naturales y psíquicas o sociales, que se conjugan, combinan y completan de modo maravilloso desde los albores de la vida intrauterina. Ambos, a su vez, están sometidos a otros factores más elevados y universales. El progreso de la civilización, el perfeccionamiento de la técnica, un nuevo descubrimiento científico, las doctrinas puramente especulativas, la curva de la cultura, la guerra, etc., cambian radicalmente la personalidad del hombre, porque influyen directamente sobre una serie de fuerzas ambientales físicas y sociales.

El medio ambiente humano es muy complejo y presenta múltiples aspectos. Primeramente es el ambiente natural, físico: geografía, clima, temperatura, alimentación, enfermedades endémicas, ejercicio físico, y el medio psíquico, resultado de las relaciones sociales. La Antropología social estudia las unidades biológicas sociales o agrupaciones humanas sostenidas por costumbres comunes, leyes, necesidades o amores, cuyo prototipo es la familia. Otras relaciones sociales: amistad, hermandad, servicio, profesión, ideas políticas..., contribuyen a la formación de grupos sociales.

El medio ambiente familiar, grupo antropológico social,

célula básica, es cifra de propiedades biológicas hereditarias de características de determinada civilización y cultura. La escuela, más bien grupo social que unidad biológica social, continuación de la familia, y el maestro, prolongación de la autoridad y ejemplaridad parental y eje de su grupo, influyen fuertemente en la personalidad (2).

El medio ambiente tiene otros aspectos: económico, estético, teórico, político, religioso, que es el más eficiente, penetrante y duradero (3). La dulce armonía de todos ellos hace al hombre elevado, de ponderada razón, de gusto exquisito, de prudencia y sentido común, equilibrado y completo. Ordinariamente, por razones internas o externas, hay preponderancia y primacía de un elemento con detrimento y anquilosamiento de los demás, y entonces aparecen los caracteres unilaterales, los deformados, los exóticos, los niños difíciles. Cuando un factor es más enérgico, tanto por carencia de impulsos en direcciones contrarias como por la fuerza unilateral de la costumbre, del hábito, del ejemplo, de la imposición, el individuo se inclina generalmente en ese sentido, como la planta busca la luz y se hipertrofia. Es obvio que la planta lleve el aire del invernadero donde germinó y se desarrolló. El hijo del labriego, naturalmente, lo será, y el nacido entre escudos será aristócrata por mimetismo, por ósmosis, a no ser que encuentre algún poderoso óbice que le oriente por otro camino (4).

(2) A. Vallejo Nágera, *Niños y jóvenes anormales* (Madrid, 1941), 35-41 y 42-63.

(3) A. Garmendía de Otaola, S. J., *El medio ambiente religioso*. *Sal Terrae*, vol. XXXVI, 440-448.

(4) En la Oficina-Laboratorio de Orientación Profesional del Instituto Católico de Estudios Técnicos de Miraflores de El Palo (Málaga), frecuentado por jóvenes de las playas malagueñas, se ha observado durante varios años consecutivos este fenómeno de autopolarización: examinados los jóvenes minuciosamente y clasificados al principio de cada curso escolar según los resultados científicos de diversos test generales y de inteligencia (Ballard, Terman, Pintner-Paterson, Rorschach) y otros psicotécnicos (Madrid, Schutz, de Düs-

Problema de subido valor para la Pedagogía es conocer la medida en que el ambiente influencia las propiedades biopsíquicas hereditarias, y si es él quien, de hecho, lleva la primacía en la formación humana o si es la herencia la conductora principal del desarrollo integral. Dos tendencias doctrinales pretenden en enconada lucha explicar el desarrollo de la personalidad. Los geneticistas y antropólogos defienden que la herencia se impone al hombre, y que sólo mejorando e influyendo directamente sobre las propiedades transmisibles hereditarias se perfecciona la personalidad y la humanidad; la educación y el medio ambiente quedan relegados a segundo plano. Los conductistas, empero, proclaman que el ambiente, incluida la educación, es suficiente para moldear al ser humano. Watson y Adler, entre otros, asignan al medio tan decisiva influencia, que para ellos las fuerzas ancestrales arraigadas en la herencia juegan un papel secundario y casi imperceptible. La teoría de Stern, o «principio de la convergencia», postula que una predisposición determinada y una influencia ambiental obrando en la misma dirección, de consuno, son necesarias para la creación de un modo particular de conducta (5).

seldorf), el resultado final global era bastante distinto. Un contingente de alumnos (A) perdían la clasificación, mientras los demás (B) la conservaban. Fenómeno tanto más llamativo cuanto que los tests Ballard han sido definitivos en otras localidades, por ejemplo, Sevilla.

Estudiado con detención este hecho, se dedujo que los alumnos del grupo A pertenecían al mismo medio social, es decir, a la población pesquera y a familias que dependían directamente de la pesca. Los alumnos que vivían en el mismo «sitio», pero que no eran «marengos» constituían, sin excepción, el otro grupo B.

Explicando el fenómeno, tenemos que un factor = población pesquera y familia de pescador modificaba la clasificación científica, cuidadosamente realizada, y separaba en dos grandes grupos a los muchachos que vivían en el mismo medio y frecuentaban el mismo centro educativo.

(5) «Por rasgo de carácter entendemos la aparición de una cierta forma expresiva del alma en un ser humano que trata de adaptarse a las necesidades y obligaciones que la vida le impone. El «carácter» es, por consiguiente, un concepto social... Los rasgos del carácter no

En los últimos años la Pedagogía y la Metodología han dado importancia al estudio del medio, al que han constituido como «centro de interés» y elemento de polarización de los esfuerzos de la escuela. En Alemania, sobre todo, el Heimat ha dado origen a nuevos métodos educacionales y de enseñanza.

Tratando ahora exclusivamente de la influencia psicológica del ambiente sobre la conducta y desarrollo del hombre desde su temprana edad, advertimos que tal influencia ha sido detenidamente estudiada en diversos ambientes (niño campesino y niño urbano, hermanos gemelos, familia numerosa, orden de nacimiento...), entre los que se destacan las obras de A. Gesell, F. N. Freeman, B. S. Burks y C. Bühler. Luego se han utilizado preferentemente los métodos estadísticos que, a pesar de su valor y utilidad, no nos suministran más que leves insinuaciones o sugerencias sobre el problema fundamental de las fuerzas del medio; confirman el hecho sin explicar su génesis y evolución. La Gestalt-Psychologie pretende hacerlo aplicando sus métodos de la «totalidad». Estudiamos el problema como se presenta en los niños, anotando que el fenómeno es parejo en las personas mayores.

La conducta afectiva del niño depende en cada caso: 1.º, de sus características individuales, y 2.º, de la estructura momentánea de la situación en que vive. No es fácil tarea separar en aquélla, de un lado, lo que proviene del ambiente, y de otro, lo que ha de adscribirse al individuo. Aun cuando se haya abandonado la primitiva cuestión sobre lo que sería más importante en este caso, herencia o medio ambiente, y se haya aceptado como teoría la tesis intermedia de Stern de que uno y otro deben conjugarse

son, en modo alguno, como muchos suponen, dados por la Naturaleza...» A. Adler, *Conocimiento del hombre* (Madrid, 1940), 151, 153 y siguientes. *Observaciones generales para la educación* (Ibid.), 245-252.

en la misma dirección para producir un determinado modo de conducta, todavía se supone que las disposiciones hereditarias pueden ser definidas como «tendencias hacia modos reales de conducta que no tienen relación alguna con un ambiente particular determinado».

En realidad, es indispensable referir el concepto de predisposición a un ambiente específico, o mejor dicho, a un agregado de ambientes específicos: una predisposición o característica individual de una persona no puede ser definida como un modo específico de conducta, sino como un agregado de modos de conducta, de tal naturaleza que las diferentes situaciones ambientales están en correlación con los modos de conducta que provocan. Por tanto, las características individuales de una persona, por lo que toca a la predisposición y al estado momentáneo, no han de ser definidas fenotípicamente, sino genotípicamente, cuando se habla de los problemas dinámicos ambientales.

Dentro de las mismas características individuales, las variaciones de la conducta pueden ser extremadamente amplias y multifacéticas. Un mismo individuo puede ser y comportarse en diversas ocasiones optimista o pesimista, pasivo o dinámico, realista o idealista.

La sensibilidad al ambiente varía considerablemente en los diversos individuos. El niño y el joven son fáciles de influir, lo mismo que los psicópatas. El mismo individuo tiene momentos de mayor o menor sensibilidad, debido a cambios climatéricos, enfermedad nerviosa, choque emotivo, depresión moral, carga afectiva. Para que una característica individual pueda ser diferenciada de otra es necesario que, frente a situaciones idénticas, se presenten modos de conducta diferentes. Por otra parte, la semejanza de conducta no implica similitud de los individuos, ya que se requieren situaciones diferentes para que aparezcan estas conductas aproximadamente semejantes. Ni la semejanza ni la diferencia en la conducta

permiten hacer inferencia alguna inequívoca sobre las características individuales o los factores de la situación. Esta es la grave dificultad contra el behaviorismo americano: una misma respuesta puede provenir de distintos excitantes, y los mismos excitantes pueden producir diversas reacciones; a más de la ingente dificultad, casi insuperable, de poder conocer exactamente el excitante y la respuesta. La inferencia de una característica individual sólo es posible cuando las situaciones ambientales concuerdan; la inferencia de la situación, sólo cuando concuerdan los individuos. En tales casos, la inferencia es, con toda seguridad, inequívoca.

Un análisis de los factores estructurales del ambiente ha de partir de la consideración de la situación total. Tal análisis presupone, pues, como una de sus más importantes tareas, una comprensión adecuada y una presentación en términos dinámicos de la situación psicológica global.

En la psicología del niño, el medio físico debe ser descrito de manera totalmente diferente, según sea la edad, el carácter individual, el sello personalísimo y el estado momentáneo del niño. El «espacio vital» perceptivo y afectivo del niño es sumamente exiguo e indiferenciado en un principio, y se va abriendo lentamente al mismo tiempo que los contenidos toman una o múltiples significaciones. Simultáneamente aumenta la dependencia psicológica inmediata. Los cauces de esta ampliación del campo vital son: los conocimientos de las cosas, los hechos reales, físicos y morales; las actividades «prohibidas» o «permitidas». El mismo objeto físico, el mismo factor social pueden tener especies diferentes de existencia psicológica para los diferentes niños. Lo que una cosa es en un determinado instante, depende de la situación global y de las condiciones en que el niño se encuentra en dicho momento. Más aún: la misma noción empírica de tiem-

po, de momento, varía según las disposiciones globales del niño (6).

Todo esto esclarece un punto fundamental, a saber: la relación directa existente entre el estado momentáneo del individuo y la estructura del ambiente psicológico. Que el ambiente psicológico, aun cuando objetivamente se conserve idéntico, depende no sólo del carácter individual y del estadio del desarrollo en que se encuentra el niño interesado, sino también de sus condiciones momentáneas; es un hecho que se hace manifiesto cuando consideramos las relaciones existentes entre el ambiente y las necesidades.

En la formación del ambiente psicológico, que va rodeando al niño como de una fuerte malla interior, juegan un papel importante, difícil de controlar, porque todo él se hace principalmente a expensas de actividades interiores, los siguientes elementos: la fantasía, la elaboración mental, el espíritu práctico, egoísta, que va catalogando las cosas por sus posibilidades funcionales; la forma como el niño ha ido experimentando las cosas, esa historia interior y misteriosa, laberíntica; los objetos ejercen un efecto psicológico inmediato sobre la conducta, «incitándola» con más o menos intensidad y en un sentido o en otro, directamente o por inducción (valencia positiva o negativa, inducida o no), según las necesidades del momento. Añádase a todo esto que el ambiente psicológico infantil tiene diversos estratos de realidad. El plano de la realidad puede ser caracterizado como el pla-

(6) «El principio fundamental de toda psicología (en oposición a la teoría del conocimiento) debería ser que la realidad no es constante para las vivencias, sino que cambia con la organización psíquica del ser, e incluso con el grado de su desarrollo. Debemos, pues, empezar afirmando que el niño vive en otro mundo que nosotros.» E. Spranger, *Psicología de la edad juvenil* (Madrid, 1935), 48, ss. Idénticas aseveraciones en K. Koffka, *Las bases de la evolución psíquica* (Madrid, «Revista de Occidente») y S. Berfeld, *Psicología del lactante* (Viena, 1925), 229-265.

no de los hechos a los que se adscribe una existencia independiente de los propios deseos. Planos más irreales son aquellos en que se mueven los ensueños, las esperanzas, los deseos imaginarios; entonces los límites y fronteras entre el YO y el ambiente son difusos, menos precisos. Hay también diversos niveles de irrealidad, que existen cuando por imposibilidad, tensión demasiado elevada, complejo de inferioridad o superioridad, excesiva carga afectiva, desgarramiento de la conciencia..., se busca el refugio del sueño, de la fantasía, de la enfermedad, de la inhibición, de la muerte. El ambiente psicológico infantil se caracteriza por una indiferenciación menos marcada de los diversos grados de realidad y porque las relaciones y transfusiones entre los niveles de realidad e irrealidad se verifican fácilmente. El niño que juega puede creer que realmente el ladrón o el guardia lo son: el juego acusa la ligereza infantil de moverse al azar en planos de diversas realidades o irrealidades o de pasar de una a otra. La autobiografía de Hans Carossa, por ejemplo, nos muestra al rapazuelo de Kading vagando entre sombras, magias, ensueños y peregrinaciones misteriosas, al par que marcha sobre la tierra firme orientando su vida infantil hacia una madurez sorprendente (7).

(7) *Eine Kindheit und Verwandlungen einer Jugend* (trad.) *Adolescencia* (Barcelona, 1943). Serge Lifart, bien conocido en la Opera de París, discípulo de Diaghilev y Nijinsgky, dice en su obra *Du temps que j'avais faim*: «Uno de los islotes del Nipro estaba formado únicamente por un banco de arena; nos gustaba reproducir allí la vida de los indios de Mayne-Reid o las aventuras de los zaporogos (raza de cosacos autónomos) de cabeza rasurada. Y cuando nos desprendíamos de aquellos personajes para reanudar la vida normal en la otra orilla, nos sentíamos como aturdidos.» Este aturdimiento era producido por el cambio brusco de lo irreal a lo real; los pequeños ucranianos vivían intensamente su vida ficticia, mimética de la de los salvajes ancestrales. Cf. *De mis años de hambre* (Barcelona, 1943), 25. Con más bella pluma describe M. Baring el paso de la infancia-irrealismo a la juventud, cuando dice: «Quiero terminar este capítulo cuando termina mi primera visita a Contrexéville, porque ella fué el final de un capítulo de mi vida, el capítulo más feliz y más maravilloso de todos. Se abrieron nuevas verjas; pero se cerró la del país de hadas de la

Teniendo, pues, en cuenta todos estos datos concernientes a los caracteres individuales y a la estructura temporal de la situación, y además la región de la libertad de movimiento, de importancia decisiva, podremos conocer o predecir la conducta psicológica, conforme a la siguiente ley: Para conocer o predecir la conducta psicológica (C), ha de determinarse mediante algún tipo de maifestación psicológica (accionēs, emociones, expresiones) la situación global del momento; esto es, la estructura momentánea y el estado de la persona (P) y del ambiente psicológico (A). Es decir: $C = f(PA)$, todo ello considerado psicobiológicamente.

Ya no queda sino hacer breve referencia al problema de las fuerzas y sus modos de acción. K. Lewin ha estudiado detenidamente este problema. Para explicar los conceptos psicodinámicos se ha valido de los conceptos matemáticos de vía, camino topológico y de locomoción. La descripción topológica determina qué puntos condicionan la dirección de los diferentes caminos (conductas) y qué regiones cruzan estos caminos. Los conceptos principales que usa son: fuerza, valencia, substitutivos.

Para determinar no sólo todas las locomociones (caminos-conductas) posibles, sino también cuáles son las que pueden presentarse en un momento determinado, utiliza el concepto de fuerza, a la que asigna: dirección, intensidad, punto de aplicación. En 23 figuras expone Lewin su pensamiento, que concuerda de plano con lo que el sentido común ha pensado siempre. Sólo que aquí se desarrolla científicamente el dinamismo de los diversos alicientes que pretenden conducir definitivamente la con-

infancia, y para siempre jamás ya sólo se podrá mirar a través de las rejas, pero nunca más volver a ser un libre y legal ciudadano de aquel *encantado país*, donde la vida era como *un cuento de hadas* que parecía casi demasiado bonito para ser verdad, y que parecía tan infinitamente largo e inacabablemente feliz, que creía que había de durar siempre.» *The Puppet show of Memory* (trad.) *Retablo de mis recuerdos* (Barcelona, 1943), 112.

ducta del hombre. Es aplicación de la geometría. Pero la realidad palpitante no espera ni se deja fotografiar, y mucho menos croquizar.

Las fuerzas simples, o las afectadas por deseos y necesidades (valencias), constituyen un campo de fuerzas que polarizan la acción en sentido de la mayor energía. El campo social es más dinámico que el físico. Un objeto o un hecho aislado pueden, a veces, a semejanza de un campo, inducir un efecto sobre el ambiente y modificar la composición de las fuerzas hacia él. Un propósito firme, una decisión, un choque emotivo, un consejo arrebatador, el ejemplo, concentran las energías en un sentido. Otro efecto de la «concentración» del ambiente alrededor de un ideal o de un objeto central, es la presentación en ciertos casos de objetivos substitutivos, procesos que se hacen manifiestos en la conducta «presuntuosa» o en los «actos de juego».

Como católicos, debemos notar la acción de la gracia divina que libérrimamente dirige nuestros actos, modifica nuestro carácter, ayuda nuestros propósitos, inspira acciones sublimes, provoca arrepentimientos. Un haz de fuerzas sobrenaturales que intervienen con las naturales. En la educación debemos contar siempre con este factor religioso, el más importante, ya que vivimos en Dios. La gracia es un factor decisivo en la conducta humana; por lo tanto es absurdamente incientífico hablar de las fuerzas influyentes en la conducta humana prescindiendo de los fenómenos espirituales y de la intervención divina. Ejemplo claro lo vemos en las conversiones milagrosas, en la vocación al estado de perfección, en los favores místicos, en los efectos asombrosos de los sacramentos, en los resultados de la ascética, en las consecuencias de los consejos evangélicos y de los propósitos piadosos. Y, por desgracia, también lo observamos en los desgarres del pecado y de la prevaricación.

Vemos cuán difícil es controlar el campo y resultados efectivos de las energías que de hecho actúan sobre un hombre en un momento dado. Casi es imposible. Por eso el behaviorismo está condenado al ostracismo como sistema psicológico.

La influencia de las fuerzas del ambiente sobre el desarrollo se rige por dos leyes, basadas sobre la primera, que hemos anunciado más arriba. Primera ley: Los mismos factores que integran principalmente la situación momentánea son también característicos del medio total del niño durante períodos más largos de su vida. Segunda ley: La acción del ambiente produce siempre un cambio más o menos marcado del propio individuo para todas las situaciones posteriores. Esta influencia de la situación presente sobre las posibilidades futuras de la conducta se debe no sólo a la adquisición por el niño de ciertas experiencias intelectuales, sino, sobre todo, al hecho de que su persona entera se modifica en ciertas direcciones específicas. Esta influencia la constatamos frecuentemente en la vida: un cambio de aire, de compañeros, de maestro, de medio social, basta para modificar la vida ulterior del individuo en sentido favorable o desfavorable. El superdotado que ha alcanzado vivir en su ambiente, el jefe que se ha creado su medio, son eminencias que lucirán en la vida, porque un día venturoso supieron colocar sus energías en plan de victoria y ganaron la batalla decisiva (8).

Los psicólogos han estudiado detenidamente las múltiples relaciones entre el yo y el ambiente, y han logrado

(8) C. Murchison, *Manual de Psicología del niño*, en colaboración (Barcelona, 1935), cap. XIV, 735-774; Kurt Lewin (de la Universidad de Berlín), *Fuerzas del ambiente*, con abundante bibliografía en las páginas 774-777; Cf. C. Bühler, *El desarrollo espiritual del niño* (Madrid, 1934); J. Piaget, *La représentation du monde chez l'enfant* (Paris, 1926), y *La causalité physique chez l'enfant* (Paris, 1927); W. Stern: *Psychologie der frühen Kindheit, bis zum sechsten Lebensjahre* (Leipzig, 1914).

la definición de ciertos tipos extremos perfectamente caracterizados en los que se destaca fuertemente la contraposición y antítesis de los comportamientos individuales frente al mundo extérno. Pronto advertimos que entre tipos extremos como los de Jung y Kretschmer, por ejemplo, existen muchas series de tipos intermedios, perfectamente clasificables aun en subtipos, que son más reales, humanos y normales que aquéllos. Menos clínicos.

Entre la serie de modos antitéticos de comportarse el yo frente al medio se destacan neta y distintamente las actitudes *introvertidas* y *extrovertidas*. El individuo extrovertido se incorpora todo lo que le ofrece el medio, lo busca afanosamente, se entrega a él, con él se franquea, se abre. Es un intenso intercambio. El individuo hermético, cerrado, teme o desprecia el medio, se distancia u odia el mundo, se ensimisma, huye, se encierra en la concha del mutismo. Actitud apática.

Ambas actitudes pueden ser vicio o virtud, según las cualidades de la personalidad y de su predominio. Ambas tienen doble sentido, positivo y negativo.

Comúnmente, los extrovertidos son *optimistas* y *pesimistas* los introvertidos, aunque ocurre que individuos pesimistas sintonicen perfectamente con el medio, mientras que algunos «cerrados» se manifiesten pesimistas. Habitualmente, y sin que ello constituya una regla general, se tiene al optimismo por virtud y al pesimismo por defecto, enfermedad endémica.

Posiciones vitales antitéticas en las relaciones entre el yo y el medio obsérvanse a diario entre el hombre *activo* y dinámico, eficiente, y el *pasivo*, contemplativo, plañidero y quejumbroso. El optimista extrovertido tiende a la actividad, mientras que el pesimista extrovertido tiende a la pasividad. Esto hablando en general, pues existen individuos cuyo pesimismo les impulsa a la actividad, como un afán de redención personal o de la

sociedad. He conocido caracteres que, de espaldas a la vida exterior, hilvanaban afanosamente un mundo interior con tesoros de arte y filosofía. En cambio, algunos extrovertidos, considerándose en el mejor de los mundos, de eterno y placentero nirvana, satisfechos de sí y de su tiempo, se cruzan de brazos y dejan que las cosas se sucedan.

La psicología individual trata de la posición psíquica *subjetiva* y *objetiva* que toma el individuo frente al medio. A aquélla le atribuimos cierta «sensibilidad» personal en sus vivencias, mientras que el «objetivo» juzga del mundo externo sin intervención personal, de modo «positivo». Subjetivismo y objetivismo no son paralelos a las antítesis optimismo-pesimismo, extrovertido-introvertido.

Recalamos el egoísmo de una persona cuando hablamos de su conducta con el medio, y entonces nos referimos a cierto grado de comportamiento *egocéntrico*, exagerado, desconsiderado. El egoísta todo lo ve desde el atalaya de su YO, de su autoadoración. Lo opuesto a egoísmo es *altruismo*, palabra cívica para designar la caridad. No se debe confundir egoísmo con *individualismo*, que es sólo acentuación de las cualidades personales, diferenciación de la masa, del demos. Lo contrario de individualismo es *gregarismo*; individualismo es lo «distinto», gregarismo es la «coincidencia». El individualismo es fruto de una cultura elevada, del Renacimiento. Entonces germinó ese afán decidido de salirse del tipo medio, de la vulgaridad para constituirse en minoría selecta, en rabioso individualismo, en originalidad.

Entre estos distintos comportamientos del YO frente al mundo externo existen muy estrechas relaciones que la observación cotidiana caracteriza con expresiones bien definidas, pero que frecuentemente inducen a confusión en vez de aclarar las cosas. Tal sucede, por ejemplo, con

la clasificación tan en boga de los tipos complejos en *realistas* e *idealistas*. Según ello, «realistas» serían los extrovertidos, activos, objetivos, concretos; e «idealistas» los introvertidos, pasivos, subjetivos y abstractos (9).

La multitud de posibilidades en que el YO puede enfrentarse con el ambiente no se agota con conceptos esquemáticos, sujetos a interpretaciones verbales e intencionales, como los de «realismo» e «idealismo», como tampoco con la creación de otros tipos más complejos. Para diagnosticar la personalidad de un YO es necesario investigar detenidamente cuál de las muchas formas de conducta del YO frente al medio es la suya propia y característica. Esa investigación sólo es posible llenando con datos veraces la ley general: $C = f(PA)$. Para conocer a una persona son precisas la observación y apreciación de sus actos, usos y costumbres, de sus estimaciones afectivas, de sus preferencias, de su obrar-querer; en una palabra, de su «ethos». El núcleo más fundamental de este «ethos» es «la ordenación del amor y del odio», las formas estructurales de las pasiones dominantes y, en primer lugar, esta forma estructural en aquel extracto que haya llegado a ser ejemplar y norma, consciente en sus orígenes, más tarde, tal vez, inconsciente, por la monoritmia de la repetición.

A. GARMENDÍA DE OTAOLA, S. J.,

Doctor en Ciencias pedagógicas.

(9) A. Garmendía de Otaola, S. J., *Preocupémonos de los superdotados. Razón y Fe* (Madrid). T. 126, núms. 536-537, 292-303. R. Müller-Freienfels, *Tu alma y la ajena* (Barcelona, s. d.), 198-209.